

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

# LITTERATURAS INDÍGENAS DE MÉXICO



EDITORIAL MAPFRE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO

## UNA TRANSCRIPCIÓN DEL LIBRO ORIGINAL DE LOS QUICHÉS

Entramos ahora en otra área dentro de Mesoamérica, la del mundo maya en el ámbito de los quichés de Guatemala. Los quichés, al igual que los mayas yucatecos y los de otras regiones, participaron como ramas distintas dentro de una misma arraigada tradición de cultura. Entre las diversas obras escritas con el alfabeto por indígenas mayas sobresale de modo muy especial la que se conoce como *Popol Vuh* (*El libro del Consejo*). Su origen se remonta al siglo XVI. Sin embargo, se mantuvo oculto hasta que, a principios del XVIII, fray Francisco Jiménez, cura de Chichicastenango en Guatemala, lo encontró en una vieja alacena de la sacristía. El padre Jiménez hizo una transcripción del texto y preparó una traducción al castellano que intituló *Historias de los Indios de esta provincia de Guatemala*. Posteriormente, el manuscrito original desapareció y tan sólo quedó la transcripción del texto dispuesta por Jiménez.

Acerca del probable autor o compilador de los textos del *Popol Vuh* durante la segunda mitad del siglo XVI, se han expresado varias hipótesis. Se ha dicho que fue un indígena quiché, de nombre español, Diego Reynoso, quien, como depositario y compilador de antiguas tradiciones, lo puso por escrito. Más verosímil resulta pensar que el *Popol Vuh* es resultado de la lectura o transcripción de uno o varios antiguos códices, a la que se sumó un conjunto de relatos preservados como testimonios orales en el ámbito de la comunidad de los pueblos quichés. Puede considerarse, por tanto, como obra que pertenece al legado ancestral en cuyo rescate varios sabios indígenas participaron. De hecho al principio de la obra se alude a esto con las siguientes palabras:

Éste es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché. Aquí escribiremos y comenzaremos las antiguas historias, el principio y el origen de todo lo que se hizo en la ciudad de Quiché, por las tribus de la nación quiché.

Y aquí traeremos la manifestación, la clarificación y la narración de lo que estaba oculto, la revelación por Tzacol, Bitol, Alom, Qaholom [el Creador, el Formador, la Diosa Madre, El que engendra]... La declaración, la narración de la Abuela, el Abuelo... Así llamados

en las historias quichés, cuando contaban todo lo que hicieron en el principio de la vida, el principio de la historia...<sup>27</sup>

Quienes van a escribir las antiguas historias señalan más explícitamente aún que había un antiguo libro que quedó oculto desde la venida del cristianismo, por lo cual la antigua historia debe referirse ya por medio de letras para que no quede olvidada para siempre:

Esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el cristianismo. Lo sacaremos a la luz porque ya no se ve el *Popol Vuh* así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad y se veía claramente la vida.

Existía el libro original, escrito antiguamente, pero su vista está oculta al investigador y al pensador...<sup>28</sup>

El contenido del *Popol Vuh* se distribuye en una especie de preámbulo y en cuatro grandes partes. Del preámbulo proceden las citas que hemos hecho acerca del libro original en el que estaba el meollo mismo de las antiguas historias. Tema de las cuatro grandes partes o secciones que pueden distinguirse es el relato de otras tantas creaciones o restauraciones del mundo, en forma paralela pero mucho más amplia, lo que se evoca en algunos textos nahuas como el de la *Leyenda de los Solés*.

Al describirse aquí lo que ocurrió en cada una de las creaciones o restauraciones del mundo se habla de los distintos seres humanos que en ellas existieron, su comportamiento, así como de las correspondientes formas de actuar de los dioses. Esto podrá ayudar a comprender por qué en el *Popol Vuh* existen relatos que parecen sobrepuestos en secuencias que unas veces invaden y otras exceden el ámbito temporal de los seres humanos. En una primera etapa aparecen los dioses creadores en la oscuridad de la noche dando origen a la tierra y a cuanto en ella existe. A los dioses se debe el origen de los primeros animales que, por cierto, fueron incapaces de hablar. Después de consultarse en-

<sup>27</sup> *Anales de Cuanabuilán*, versión del náhuatl de P. M. Velázquez, Universidad Nacional, México, 1975.

<sup>28</sup> *Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché*, edición y versión de A. Retinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, p. 29.

tre sí, la Abuela, el Abuelo, La que concibe, El que engendra, forjaron a los primeros hombres. Por ser hechos de barro, pronto se deshicieron. Aniquilados esos seres que habían sido incapaces de pensar, los dioses formaron otros, labrados en madera. Pero éstos tampoco se acordaban del Corazón del Cielo y también cayeron en desgracia. Todavía hubo un tercer intento de creación de seres humanos. Con la semilla del *izite*, granos rojos parecidos al frijol, se hizo entonces la carne del hombre. A la mujer la formaron los dioses con la pasta de las espadañas. Pero este tercer género de seres humanos no hablaba a su Creador ni a su Formador. Por esto fueron anegados. Se oscureció la faz de la tierra y hubo una lluvia negra. Todos los animales atacaron entonces a los seres humanos. Así fue su ruina.

En la que puede describirse como segunda parte del *Popol Vuh* el universo de los dioses irrumpe, actuando de muchos modos a partir del momento en que un dios de nombre calendárico 7-Guacamaya pretende con arrogancia ser el sol y la fuente de toda luz. Diversos episodios de lo que ocurre en el universo de las realidades divinas se van entrelazando unos con otros. Aparecen así dos especies de semidioses, Hunahpu e Ixbalanque, enviados a la tierra para destruir la soberbia de 7-Guacamaya. Hunahpu e Ixbalanque, y más tarde los hijos de éstos, se enfrentan de diversas formas a los señores de Xibalbá, la región de los muertos. Al final estos últimos son vencidos. Los hijos de Hunahpu e Ixbalanque, triunfantes sobre los señores de la noche, se elevaron al cielo. Uno de ellos se convirtió en el sol y el otro en la luna.

La tercera y cuarta partes del *Popol Vuh* se refieren a la edad cósmica en la que vive el pueblo quiché. Con un prólogo en el cielo da principio la sucesión de los acontecimientos. El Creador y el Formador, los dioses primordiales, vuelven a crear a los seres humanos. Pero esta vez no sólo aciertan sino que dan origen a seres que son sabios en exceso. Todo lo comprendían con sólo mirarlo. Los dioses decidieron entonces refrenar los deseos de los hombres y poner un límite a su sabiduría. Echaron un vaho sobre sus ojos para que sólo pudieran ver lo que está cerca y todo lo demás no les resultara claro. Cuatro fueron los progenitores de la nación quiché. Acerca de ellos, sus mujeres y sus hijos, continúa hablando el *Popol Vuh*. La secuencia de acontecimientos incluye sus peregrinaciones, sus esfuerzos por adueñarse del fuego, sus ritos y tradiciones y, en suma, la consolidación del señorío quiché.

Verdadera joya literaria, henchida de metáforas, que nos acerca a un universo de misterio, es esta que algunos considerarían libro primordial de los indígenas del Nuevo Mundo. En segunda daremos una sola muestra de la belleza y hondura de lo que en él se expresa. Es un himno o plegaria que entonaban los que supieron invocar a los dioses, los ancestros primordiales de la nación quiché:

Así hablaban y esperaban la llegada de la aurora. Elevaban sus ruegos aquellos adoradores de la palabra, amantes, obedientes, temerosos, levantando las caras al cielo cuando pedían hijas e hijos. Decían:

Oh tú, Creador, Formador, miranos, escúchanos. No nos dejes, no nos desampares, tú que estás en el cielo y en la tierra, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra. Danos nuestra descendencia, nuestros hijos, mientras camine el sol y haya claridad. ¡Que amanezca, que llegue la aurora!

¡Danos muchos buenos caminos, caminos planos! ¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz y sean felices! Danos vida buena y existencia provechosa... ¡Que amanezca y que llegue la aurora!

Otras composiciones de los quichés y de grupos mayenses cercanos, habitantes también de Guatemala, han llegado hasta nosotros, entre ellas *Señores de Totonicapán* y *Los Anales de los cakchiquels*. La riqueza de esta literatura es ciertamente más grande de lo que pudiera pensarse.

#### LA CRÓNICA DE NAKUK PECH, NOBLE INDÍGENA YUCATECO

Hacia mediados del siglo XVI el gobernante indígena del pueblo de Chac Xulub Chen, de nombre Nakuk Pech, escribió un texto relativamente breve pero de gran interés porque en él se conserva, entre otras cosas, un testimonio maya acerca de la conquista española. Como había ocurrido con varios nativos de la región central de México, también en Yucatán hubo algunos que, desde fechas tempranas, aprendieron a leer y escribir en su lengua valiéndose del alfabeto. Puede recordarse que fray Juan de Herrera había fundado en 1546 una escuela para jóvenes mayas en la ciudad de Mérida; y en Izamal otro franciscano, Juan de la Torre, se ocupó en adaptar el alfabeto para representar los fonemas propios del maya.

Nakuk Pech, hombre bastante informado, no sólo habla de hechos en los que fue parte y testigo sino de otros que le fueron referidos por quienes participaron en ellos. En su relación se trasluce la antigua manera de expresión propia de los textos históricos, a partir de las inscripciones en las estelas. Su relato abarca desde la primera aparición de los hombres de Castilla hasta lo sucedido en Yucatán en 1554. He aquí algunos fragmentos que permitirán apreciar lo que es, en su concepción, esta crónica de Nakuk Pech:

Este año se terminó la cuenta del *Katún* [veintena de años]. Se terminó de poner en pie la piedra pública que por cada veintena de años se ponía antes de que llegaran los extranjeros, los hombres de Castilla, aquí a la tierra. Desde que vinieron ya nunca se hizo esto más... Fue entonces el año en que se adentraron los hombres de Castilla en la tierra de Ichcantzibó... El príncipe Tutul Xiu de la ciudad de Maní, encogió la cabeza y se asentaron los del nuevo linaje.

Fue entonces cuando llegó y entró por primera vez el tributo, cuando ellos por tercera vez vinieron a esta tierra y para siempre se asentaron; para siempre se aposentaron. Fue la primera vez cuando vinieron a Chichén-Itzá, cuando por vez primera comieron anonas. Y como las anonas no eran comidas aquí, cuando los hombres de Castilla las comieron, fueron llamados «comedores de anonas»...

Ellos vinieron y buscaron hombres para esclavos en un momento. Cuando llegaron a Popocec, los que salieron de T-Ho [Mérida] impusieron pesados tributos... A causa del tributo, dieron miel, pavos silvestres y maíz.<sup>29</sup>

Así como se redactó esta crónica valiéndose del alfabeto adaptado para representar los sonidos propios del maya yucateco, también otros indígenas produjeron, sobre todo en la segunda mitad del siglo xvi, un importante conjunto de obras. Entre ellas está el que se conoce como *Ritual de los Bakab*, en el que se transcriben antiguas invocaciones y conjuros en un lenguaje cargado de símbolos y de gran fuerza de expresión. El espacio nos obliga a limitarnos a considerar ya tan sólo las producciones que se conocen como los *Libros de Chilam Balam*,

<sup>29</sup> *Crónica de Chac Xulub Chen por Ab Nakuk Pech*, versión de H. Pérez Martínez, en *Crónicas de la Conquista*, Universidad Nacional, México, 1950, pp. 189-191.

que ciertamente son parte muy importante del legado literario de los mayas.

LOS LIBROS DE CHILAM BALAM — *revelaciones indígenas (mayas)*

Eran los chilames, o más propiamente *chilamob*, sacerdotes de alta jerarquía en los tiempos prehispánicos. A ellos incumbían funciones de maestros y profetas. Balam era el nombre de uno de los más célebres chilames de tiempos cercanos a la venida de los hombres de Castilla. Balam significa jaguar.

Se tiene noticia de la existencia de dieciocho libros de Chilam Balam, procedentes de diversos lugares de la península yucateca. Estos manuscritos tienen características únicas en el gran conjunto de las producciones literarias mesoamericanas. Puede decirse que son a la vez recordación del pasado, toma de conciencia del presente y enunciación de profecías no sólo de lo que está por venir sino también acerca de lo que ya ocurrió pero contemplado desde la atalaya de un tiempo cíclico en función del cual todo ha de comprenderse.

Además, cada uno tiene por autor no a un solo Chilam Balam sino a varios que han vivido en tiempos distintos y que van retomando el viejo manuscrito para hacerle añadidos y enmiendas. Obra así a la luz del propio pensamiento que, en función de los ciclos inexorables, escudriña los sentidos ocultos de lo que ha ocurrido, ocurre y ocurrirá. Dado que los antiguos manuscritos de Chilam Balam se iban deteriorando con el uso continuo a través de los años, quienes los conservaban, enriquecían y enmendaban, también los copiaban en nuevas hojas de papel para preservar mejor su contenido. De esta suerte, tienen el poco usual atributo de ser obra que, como los mismos ciclos del tiempo, se renueva y a la vez da lugar a la inclusión de acontecimientos portadores de diferentes secuencias de destinos, tal como los dioses los van haciendo llegar a la tierra.

Tan sólo teniendo esto presente puede intentarse un acercamiento a tan peculiar género de literatura. Lo cual explica también que, aun cuando se trata de producciones que comenzaron a escribirse desde el siglo xvi, en ellas se incluyan relatos y profecías sobre acontecimientos muy posteriores, algunos situados en el México independiente. Así, grande fue la sorpresa del distinguido investigador Alfonso Villa

Rojas, que, encontrándose con un grupo de ancianos mayas en el pueblo de Tusik en 1936, mientras les leía en maya un trozo del *Chilam Balam de Chumayel*, se vio interrumpido de pronto por uno de los que lo escuchaban, quien, tomando la palabra, enunció a su vez un texto paralelo, incluido en el *Chilam Balam* que ellos conservaban y en el cual continuaban escribiendo.

Desde un punto de vista literario puede decirse que en los libros de Chilam Balam se incluyen crónicas, profecías de los días, los años y las veintenas de años o *k'atunes*. Hay también pasajes, así como numerosas alusiones a creencias derivadas del cristianismo, con inclusión a veces de frases en latín como la de *Dominus vobiscum*, tan repetida en la misa y que tanto debió impresionar a los mayas como invocación de particular significación religiosa.

Refiriéndonos al más amplio y conocido de estos libros, el *Chilam Balam de Chumayel*, transcribiremos el análisis que de su contenido hizo uno de los primeros en editarlo. Los títulos de cada parte pretenden reflejar las distintas temáticas: Libro de los Linajes, de la Conquista, *Katún* o Veintena de Años, Libro de las Pruebas, de los Antiguos Dioses, de los Espíritus, Libro del 13 Ahau-Katún, Principio de los Itzáes, Libro del Mes, Katún de la Flor, Libro de los Enigmas, Rueda de los Katunes, Serie de los Katunes, Crónica de los Dzules, Vaticinio de los Trece Katunes y Libro de Profecías.

Existen versiones y ediciones, tanto del *Chilam Balam de Chumayel* como de los procedentes de Tizimin, Maní y una parte de los de Ixil y Oxkutzcab. Estilísticamente todos comparten formas parecidas de expresión que abarcan vocablos pareados al modo de los difrasismos nahuas, como: «rostro, corazón», para significar la persona; «fuego, cuerda», para denotar destrucción y ruina; «estera, sital», símbolo del gobierno. Rasgo también de recurrente presencia es la atención que se concede de continuo a los cómputos del tiempo. Se quiere así tomar siempre en cuenta la suma de destinos de que cada momento es portador. Buen ejemplo de lo que nos parecería misterioso barroquismo propio de estos textos lo tenemos en las palabras que evocan un acontecer cósmico y divino: que se sitúa en un katún de fecha 11-Ahau:

En el 11-Ahau Katún  
fue cuando salieron quienes tenían gran poder  
a vendar los ojos de los trece dioses,

no supieron su nombre...  
Era el momento  
en que acababa de despertar la tierra.  
No sabían lo que iba a pasar.  
Los trece dioses fueron cogidos  
por los nueve dioses.  
Llovió fuego, llovió ceniza,  
cayeron árboles y piedras.  
Se golpearon los árboles  
y las piedras unas con otras.  
Fueron cogidos los trece dioses,  
fue rota su cabeza,  
abofeteado su rostro,  
fueron escupidos,  
fueron cargados a la espalda.  
Fue robada su gran serpiente,  
con los cascabeles de su cola;  
fueron también tomadas sus plumas de quetzal.  
Tomaron habas molidas,  
junto con la semilla de la serpiente,  
junto con su corazón,  
semilla molida de calabazas,  
semilla gruesa molida de calabazas  
y frijoles molidos.  
El que no tiene límite, ni fin,  
envolvió y ató todo junto  
y se fue al treceavo piso celeste;  
entonces cayó la piel de la serpiente  
y las puntas de sus huesos,  
aquí sobre la tierra.  
Se escapó entonces su corazón,  
los trece dioses no querían  
que se escaparan su corazón y su semilla.  
A flechazos fueron muertos  
los huérfanos, los desamparados y las viudas,  
que no tenían fuerza para vivir.  
Fueron enterrados en la orilla de la arena,  
en las olas del mar.  
Entonces, en un solo golpe de agua,  
llegaron las olas.

Cuando fue robada la gran serpiente,  
se desplomó el firmamento,  
y se hundió la tierra<sup>30</sup>.

A la imagen terrible de la destrucción del cielo y la tierra sigue luego un contrastante poema que habla de la restauración de todo lo que existe:

Entonces los cuatro dioses,  
los cuatro bacabes,  
sostenes del mundo,  
que habían destruido todo,  
en el momento en que acabó la destrucción,  
se afirmaron en sus lugares,  
para ordenar a los hombres oscuro-rojizos.

Se levantó entonces  
el primer árbol blanco en el norte.  
Se levantó el arco del cielo,  
señal de destrucción de abajo.  
Alzado el primer árbol blanco,  
se levantó el primer árbol negro,  
en él se posó el pájaro de pecho negro.  
Y se levantó el primer árbol amarillo,  
y en señal de destrucción de abajo,  
se posó el pájaro de pecho amarillo.

Se oyeron los pasos de los hombres oscuro-rojizos,  
de los de semblante oscuro-rojizo.  
Y se levantó la gran madre selva,  
en medio del recuerdo  
de la destrucción de la tierra.  
Se asentó derecha y alzó su copa,  
pidiendo hojas que no tuvieran fin.

De tono distinto, pero igualmente dramático, es esta profecía en la que coinciden los libros de *Chilam Balam de Chumayel* y de *Tizimin*. Versa sobre la venida de los extranjeros de barbas rubicundas:

<sup>30</sup> *Chilam Balam de Chumayel*, edición y versión de A. Mediz Bolio, Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 1930, pp. 53-55.

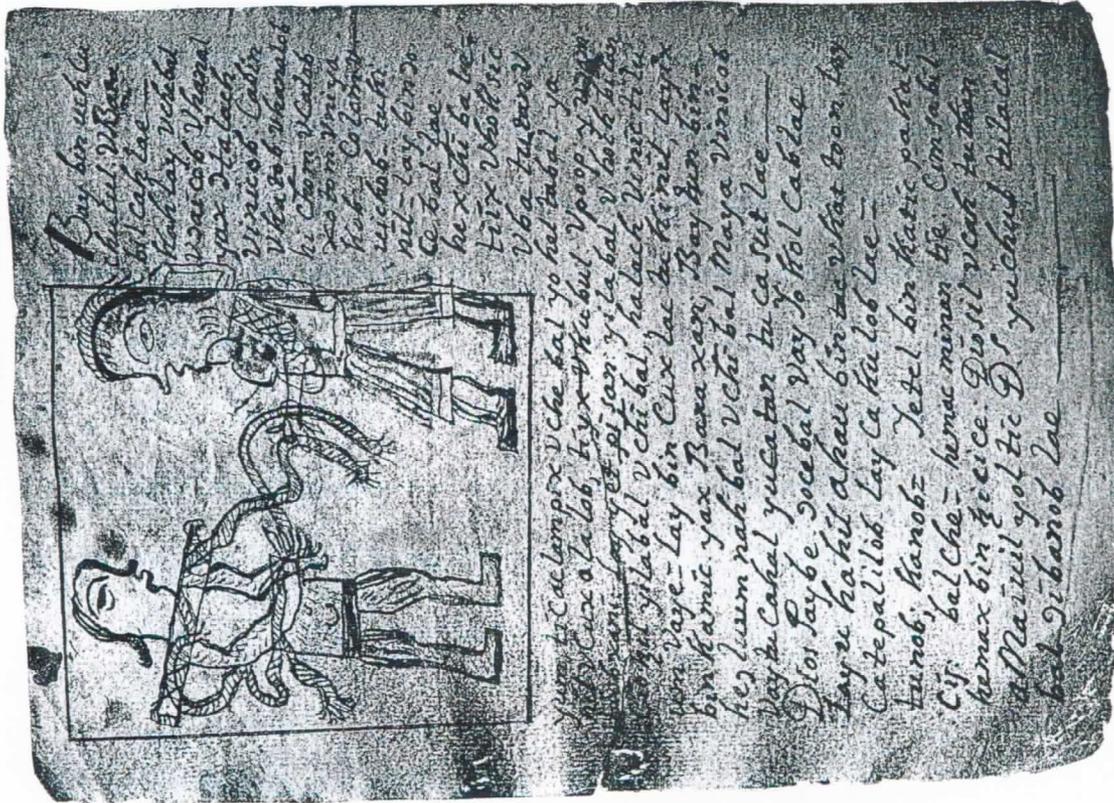


Figura 38. Una página del Chilam Balam de Chumayel, escrita con el alfabeto adaptado al maya-yucateco. Se conserva en la biblioteca de la Tulane University.

El 11-Ahau katún,  
 primero que se cuenta,  
 es el katún inicial.  
 Ichcansiboo, faz del nacimiento del cielo,  
 fue el asiento del katún,  
 en que llegaron los extranjeros  
 de barbas rubicundas,  
 los hijos del sol,  
 los hombres de color claro.  
 ¡Ay, entristezcámonos porque llegaron!  
 Del oriente vinieron,  
 cuando llegaron a esta tierra los barbudos,  
 los mensajeros de la señal de la divinidad,  
 los extranjeros de la tierra,  
 los hombres rubicundos...

¡Ay del itzá!, brujo del agua, vienen los cobardes  
 blancos del cielo,  
 los blancos hijos del cielo.  
 El palo del blanco bajará,  
 vendrá del cielo,  
 por todas partes vendrá,  
 al amanecer veréis la señal que lo anuncia pronto.

¡Ay, entristezcámonos porque vinieron,  
 llegaron los grandes amontonadores de piedras,  
 los grandes amontonadores de vigas para construir,  
 los falsos que se dicen raíces de la tierra,  
 que estallan fuego al extremo de sus brazos,  
 los embozados en sus sábanas,  
 los de reatas para ahorcar a los señores.

Triste estará la palabra de Ah Hunab Ku,  
 dios uno, para nosotros,  
 cuando se extiende por toda la tierra  
 la palabra del dios de los cielos.  
 ¡Ay, entristezcámonos porque llegaron!  
 ¡Ay del itzá!, brujo del agua,  
 nuestros dioses no valdrán ya más.  
 Este dios verdadero que viene del cielo  
 sólo de pecado hablará,  
 sólo de pecado será su enseñanza.

Inhumanos serán sus soldados,  
 crueles sus mastines bravos.  
 ¿Cuál será el ah k'in,  
 sacerdote del sol y del tiempo,  
 y el Bobat, profeta,  
 que entienda lo que ha de ocurrir  
 a los pueblos de Mayapán...  
 Preparaos a soportar la carga de la miseria  
 que viene a vuestros pueblos  
 porque este katún que se asienta  
 es katún de miseria,  
 katún de pleitos con el malo,  
 pleitos en el 11-Ahau katún.<sup>31</sup>

Con palabras como éstas, de asombro y profecía, se entretienen las páginas del *Chilam Balam*. Lo que ha ocurrido ilumina el presente. Pero también éste puede comprenderse mejor atendiendo a lo que está por suceder. Y ese futuro, a su vez, al ser entrevisto, se liga y concadena con las cargas de los destinos en los ciclos inexorables del tiempo. La literatura de los libros de los *Chilam Balam* es continuación, escrita ya con el alfabeto, de lo que se expresa en algunos de los textos de códices prehispánicos como el Dresde. En el capítulo anterior ofrecimos la lectura de alguna de las profecías que en él se incluyen. Comparando ese texto con los de los *Chilam Balam* se ve que el hilo no se rompió. La vieja sabiduría acerca de los cómputos del tiempo y los destinos humanos perduró viva en el alma de los mayas.

Hemos incluido en el presente capítulo estos textos acerca del rescate que hizo el hombre indígena de testimonios de su propia cultura. Sin embargo, en el caso de estos libros, el rescate se torna vivencia que perdura y se comunica a las generaciones que, unas tras otras, se van sucediendo. Como la tradición oral misma, las palabras de los *Chilam Balam* son una literatura viviente. Aunque en apariencia se fija en los papeles donde se escribe, quienes renuevan las viejas hojas les infunden nueva vida. Es una literatura indígena que vincula el antiguo pasado de las inscripciones y los códices con las experiencias de la con-

<sup>31</sup> *Loc. cit.*

quista y de todo cuanto a ella siguió. Como en el caso del *Chilam Balam de Tusik*, es una literatura que hasta tiempos muy recientes, podemos decir que hasta hoy día, se mantiene viva<sup>32</sup>.

De estas variadas formas, produciendo nuevos códices y valiéndose ya del alfabeto, el hombre indígena mantuvo el recuerdo de su pasado y registró sus propias vivencias. Hubo otras empresas de rescate y transcripción de textos. Guiadas por frailes misioneros, en ellas también participaron indígenas. De tales empresas, a través de las cuales mucho de la antigua palabra se salvó del olvido, trataremos en los capítulos siguientes.

## IV

LA ANTIGUA PALABRA:  
SABIDURÍA MORAL DE MÉXICO INDÍGENA

Hemos visto cómo hombres, principalmente de lenguas náhuatl y maya, se esforzaron, consumada la conquista española, por no dejar que se perdieran sus antiguas tradiciones e historias. Para ello conservaron escondidos viejos libros o códices con pinturas y signos glíficos. Y copiaron algunas partes, añadiéndoles a veces anotaciones con la escritura alfabética que habían aprendido de los frailes. Se conservan, como pudimos comprobar, algunos de esos nuevos códices. Proviene en su mayor parte de pintores y escribanos nahuas, mixtecos y de otros grupos que los produjeron en los siglos xvi y xvii.

La labor de rescate y preservación incluyó además «lecturas» del contenido de antiguos códices y recordaciones formales o sistemáticas de arraigadas tradiciones orales. En tales casos el propósito fue transcribir lo contenido en los códices y lo conservado por la tradición, valiéndose no ya de pinturas y glifos sino del alfabeto. Pudimos describir algunos de estos textos, como los que se conservan en náhuatl y se conocen como *Leyenda de los Soles*, *Anales de Cuauhtitlan* y otros de aún más sutil elaboración, los libros de los *Chilam Balam* en idioma maya.

Aun cuando en tales producciones se perciben influencias de la presencia europeo-cristiana, como el empleo del alfabeto e incluso la adopción de estilos pictóricos —en el caso de los nuevos códices— o de algunas concepciones antes desconocidas en Mesoamérica, puede afirmarse que, en esencia, son obras de rescate realizadas por indígenas.

Casos diferentes de preservación son los que vamos a considerar en seguida. En ellos también participan los indígenas sobrevivientes a la conquista, pero lo hacen colaborando siempre con europeos, de or-

<sup>32</sup> A. Barrera Vásquez, *El libro de los libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, pp. 68-69.